

## EDITORIAL

## Conmoción en el sector bancario

El Banco Santander absorbe al Banco Popular por un simbólico euro después de que las autoridades europeas constataran la inviabilidad de la sexta entidad financiera de España

**D**ESPUÉS de que hace tres años todos los bancos españoles, incluido el Popular, superaran los test de solvencia del Banco Central Europeo sorprende si cabe más el colapso sufrido por la sexta entidad financiera del país. Su venta simbólica por un euro al Banco Santander suscita perplejidad entre los ciudadanos en tanto que resulta poco comprensible su caída en picado hasta quedar al borde la quiebra. El Mecanismo Único de Resolución europeo (MUR) actuó a primera hora de ayer a petición del BCE y con el acuerdo del FROB español. El propio mercado financiero no había ofrecido otra salida al Popular desde que en mayo de 2016 recurrió a una ampliación de capital para compensar el lastre que le suponían sus activos improductivos. Ninguna entidad quiso comprarlo o fusionarse con él a un coste más elevado. El dictamen circundante estaba claro: dejarlo caer hasta el precio de un euro. Las pérdidas resultantes afectan solo a los cerca de 300.000 accionistas -no a los clientes depositarios- que pierden todo su capital y a los titulares de deuda subordinada. Al tiempo que la ampliación de capital del comprador -el Banco Santander- en 7.000 millones pretende «cubrir el capital y las provisiones requeridas para reforzar el balance del Banco Popular».

Es la primera vez que el MUR adopta una decisión ejecutiva, imponiendo un proceso competitivo de compra de una entidad española por parte de otra entidad, sin que afecte al erario de nuestro país o al europeo. Queda esperar que la absorción no genere o despierte más efectos adversos sobre el sistema financiero que los que han venido padeciendo sus accionistas. Desde que se produjo el rescate y la reestructuración bancaria en España han sido constantes las menciones a la eventualidad de que existieran más entidades en dificultades. Es de desear que la venta obligada del Popular sea la última, puesto que resulta dudoso que alguien haya salido ganando en la operación. Pero la naturaleza privada de las entidades financieras no justifica, en un mercado regulado y supervisado, que los acontecimientos se presenten como una cascada de fatalidades cuando son el resultado de decisiones que merecen ser conocidas y evaluadas en sus efectos.

**Los accionistas pierden toda su inversión, pero los ahorradores tienen garantizado su dinero**

## APUNTES

### Okupas, en Lekaroz

Un grupo de okupas lleva instalado desde hace una semana en un edificio del Gobierno de Navarra en Lekaroz. Aducen como razón la dificultad que tienen muchos jóvenes para poder vivir en una vivienda digna. Un argumento insostenible y no solo porque dicho inmueble vaya a ser cedido a la Asociación Navarra de Ayuda a la Parálisis Cerebral (Aspace). Las dificultades de los jóvenes para acceder a una vivienda han existido siempre, pero no da ningún derecho a entrar en una propiedad que no es suya. Lo que deben reclamar es un buen trabajo.

### Más alumnos suspendidos

El 35,4 por ciento de los alumnos de 2º de Bachillerato que debían presentarse a las pruebas de la Evaluación de Acceso a la Universidad (EVAU) no la ha hecho. Ese porcentaje supera en más de un 5% a la media de los últimos años con la antigua Selectividad. La incertidumbre o la inestabilidad educativa pueden ser causa del aumento de suspensos. Sea cual sea la explicación, el dato de que un tercio de los estudiantes no apruebe el Bachillerato deja en mal lugar el sistema educativo. Colegios y familias deberían reflexionar en serio para tomar medidas.

# Sentimientos encontrados

El autor reflexiona sobre la gran participación en la manifestación del sábado, pero lamenta que haya que salir a la calle para defender lo propio

Alfonso Huici



**E**S muy complicado explicar las sensaciones contradictorias sentidas tras la manifestación del 3 de junio, ya que durante la misma, me embargaba una sensación de orgullo e ilusión, que con el paso de las horas se fue diluyendo y transformando en una profunda tristeza.

He hablado de orgullo, y se puede decir bien alto, ya que lo es el ver a gente de tu tierra defendiendo su esencia, su historia, su sentimiento navarro tan arraigado, y además, defenderlo de una manera que estamos tan poco acostumbrados a ver en las manifestaciones que suelen tener lugar por estos lares, es decir, de forma pacífica y en un ambiente festivo.

También he hablado de ilusión, una ilusión que se sentía no sólo al ver cada bandera de Navarra, que también, sino que se sentía al ver a muchos navarros de todas las edades defender su tierra y los símbolos que les unen.

Sin embargo, luego tocó llegar a casa y reflexionar sobre lo sucedido, y ahí es donde comencé a sentir una sensación de tristeza, que me ha llevado a escribir estas líneas.

La sensación de tristeza surge por el simple hecho de que sea necesario manifestarse por una cuestión tan básica como la defensa de tu bandera y de tu tierra, ya que ello implica que existe una amenaza, y no una amenaza cualquiera, sino la peor de ellas, ya que no viene de personas ajenas a nuestra comunidad, sino que viene de "navarros".

"Navarros" que utilizan recursos lingüísticos muy de moda en nuestra sociedad, como la

pluralidad, o el respeto a la diversidad cultural, para argumentar sus amenazas, pero olvidan que estos recursos, que compartimos muchos, no tienen encaje en esta historia, en el sentido que pretenden. Olvidan que los navarros ya somos plurales y acogemos la diversidad cultural, que implícitamente tiene nuestro territorio, incluido el tan mencionado aspecto lingüístico, donde respetamos y defendemos la lengua navarro- hoy llamada euskera- como no podía de ser de otra ma-



nera, ya que el origen de la misma, por mucho que a algunos moleste, se sitúa en nuestra tierra.

La tristeza viene cuando ves a "navarros" que no están orgullosos de serlo, y que manipulan una historia de sobra conocida, so pretexto de permitir injerencias de otras comunidades en la nuestra, buscando una unión o anexión, no sólo territorial, sino cultural o intelectual, que jamás ha existido, más allá de las vinculaciones evidentes con un territorio vecino y amigo.

Estos "navarros", que no sienten su tierra ni su bandera, son quienes nos gobiernan, por paradójico que resulte. Sí señores, Navarra está gobernada por "navarros" que no se sienten navarros, por "navarros" que denostan la historia de Navarra, por "navarros" cuyo fin último es la desaparición de Navarra, pretendiendo integrarnos en otra Comunidad, que dicho sea de paso, ya le gustaría tener la historia que tiene Navarra, y que su bandera representara una pequeña parte de lo que representa la nuestra.

No quiero que se malinterprete este último comentario, ya que no pretendo atacar ni infravalorar a nuestra querida comunidad vecina, a la que respeto profundamente, pero como dijo Aristóteles, definiendo la Justicia, a cada uno le corresponde lo suyo, y en este caso así debe ser; déjennos tranquilos con nuestra tierra y nuestros símbolos, que son los que nos unen y representan, los que representan a esta sociedad tan plural, déjennos sentirnos orgullosos de nuestra historia, que la tenemos, y no son muchos los que pueden decirlo, y déjennos honrar y representar a nuestros padres, abuelos y resto de antepasados, que defendieron esta tierra, Navarra, de la que tan orgullosos estamos.

Terminando estas líneas, me doy cuenta de que no es totalmente cierto que el orgullo y la ilusión se hayan diluido y transformado en tristeza, como he mencionado al principio. Es cierto que la tristeza existe, pero el orgullo de ver a los navarros defender Navarra no ha desaparecido y la ilusión por conseguir que todos los navarros reconozcan a Navarra, como el territorio histórico que es, con sus símbolos e idiosincrasia propia, tampoco ha desaparecido.

Así que solo puedo terminar dando las gracias a todos los que acudieron y apoyaron la manifestación porque seguro que Navarra está orgullosa de todos.

**AL ERRO**  
 Alfonso Huici Mariscal es abogado y secretario general de la Asociación Pyme Metal de Navarra (APMEN).